

Julio Escalona y Andrew Reynolds (eds.)

Scale and Scale Change in the Early Middle Ages. Exploring Landscape, Local Society, and the World Beyond

The Medieval Countryside, n° 6

Turnhout, Brepols, 2011, XII + 316 páginas.

Este elegante volumen, con su cubierta diseñada por uno de los editores y capaz de rivalizar con la de cualquier diseñador profesional, ha sido uno de los más bellos y llamativos en las estanterías de este reseñador durante el tiempo –desgraciadamente demasiado largo– que le ha llevado completar la reseña. En el catálogo de Brepols se encuentran muchos volúmenes de estas características, pero su elevado precio obliga al estudioso austero a ser selectivo. Tal vez por ello, al ver el volumen en el despacho del reseñador, uno de sus colegas exclamó: «Oh, es uno de esos libros», una reacción que sugiere el peligro de que el trabajo de los investigadores no tenga suficiente difusión.

El modo en que los editores han intentado que este volumen sea menos anónimo y más importante que otros ha sido mediante la unidad temática, indicada claramente en el título: el uso de los conceptos

de escala y cambio de escala, tomados de la geografía y la sociología, como marco para explicar fenómenos políticos y sociales de la Alta Edad Media. La introducción de Julio Escalona a estos conceptos y la demostración de su aplicabilidad a acontecimientos como la caída del Imperio Romano en occidente y la subsiguiente transformación que configuró la Europa medieval es una de las propuestas teóricas más sugerentes que este reseñador ha leído en mucho tiempo; el lector siente el impulso de buscar y leer de inmediato todos los trabajos que el autor cita a fin de buscar en ellos sugerencias igual de fructíferas para su propia investigación. Este trabajo y la introducción de los editores ponen el listón muy alto para los escritos que siguen: uno espera encontrar en ellos repasos tan completos en todas las áreas de estudio abordadas.

El ámbito territorial que cubren los trabajos –hay que admitirlo– no es muy am-

plio. Un capítulo, el de Alexandria Chavarría, se centra en la dislocación socioeconómica del campo italiano tras el fin del Imperio, con especial atención al papel de la Iglesia en el mantenimiento de los vínculos entre estas áreas. Se trata de un trabajo interesante y pormenorizado, basado en un gran volumen de información y que incide de manera muy útil en la redefinición del *incastellamento*, concepto al cual la historiografía italiana de la Alta Edad Media ha dedicado mucha atención últimamente. Dos trabajos, debidos al editor Andrew Reynolds y a Grenville Astill, cubren la Inglaterra anglosajona. Los otros seis artículos, descontando el trabajo teórico de Escalona, están centrados en el norte de España y tres de ellos, los de Alfonso Vigil-Escalera Guirado y Juan Antonio Quirós Castillo, Margarita Fernández Mier e Iñaki Martín Viso, se ocupan de Galicia y su entorno más inmediato. Wendy Davies trata todo el norte de España, excepto Cataluña; Julio Escalona y Francisco Reyes cubren la frontera castellana del siglo x; y Santiago Castellanos aborda la imposición de tributos en algunas áreas de la España visigoda. Es gratificante, por un lado, encontrar estudios que no ven en Francia el laboratorio inevitable para probar las teorías del cambio medieval, pero, del mismo modo, se podría cuestionar la relevancia que tendría el norte ibérico en este sentido.

Desde el punto de vista cronológico, el alcance del libro está también muy concentrado. Quienes se interesen en el periodo inmediatamente posterior al Imperio romano encontrarán aquí mucho más material de interés que aquellos dedicados a

periodos posteriores, ya que la mayoría de los trabajos (excepto los de Reynolds, Davies, Escalona y Reyes y Astill) se centran en la etapa que va desde el siglo cuarto al séptimo. En este punto el libro ofrece un discurso muy coherente que comparten todos los colaboradores, como era de esperar dado el nivel de discusión entre ellos atestiguado ampliamente tanto en la introducción como en las notas a pie de página. Visto en los términos que plantea el libro, este discurso nos habla de un amplísimo y repentino cambio de escala desde lo global a lo local en todas las zonas estudiadas, seguido de lentos aumentos de escala después de un periodo de autonomía casi total. En términos más convencionales, podemos hablar de la amplia dislocación socioeconómica de un sistema amplio, que se disuelve en sistemas locales cuyo rango y aspiraciones se contrajeron rápida y dolorosamente para adaptarse a las nuevas oportunidades; unas oportunidades que fueron ampliamente aprovechadas por las elites locales. Estos actores sociales, un tanto indefinidos pero muy apreciados por algunos de los colaboradores del libro, se perfilarían mejor si los jefes «tribales» de Barbero y Vigil se formularan según los nuevos planteamientos historiográficos: ¿de dónde venía la posición dominante de estas personas?

La contribución de Escalona y Reyes puede ser entendida como el punto final de esta cronología, una explicación de las oportunidades dadas en el periodo de reconversión marcado por una frontera abierta, en la cual estos «jefes», como ellos los denominan, «ascendieron» hasta llegar a

ser señores. Lo hicieron mediante el establecimiento de acuerdos con otras elites locales en las áreas nuevas, pero también a través de una actuación militar más violenta. Esta es una importante matización a la teoría, ya agotada, de la despoblación/repoblación, tan querida por Sánchez-Albornoz y Moxó, aunque estas visiones venerables incluían un factor importante que, sin embargo, Escalona y Reyes pasan por alto: el papel de los campesinos en hacer que estas nuevas posesiones fueran beneficiosas para sus señores y posiblemente también para ellos. ¿Habría que atribuir toda la iniciativa a los señores? ¿O habría que seguir a Chris Wickham, citado por todos los colaboradores, en la idea de que la presión señorial fue, de hecho, el motor de las iniciativas campesinas? Muy probablemente, esta lúcida revisión del proceso de desarrollo de la frontera animará posteriores trabajos sobre esta y otras cuestiones; en lo que respecta a este reseñador, la lectura despertó de inmediato el deseo de plantear su propia respuesta.

Los dos trabajos de ámbito anglosajón abarcan una cronología amplia, que no conecta plenamente con la de otros capítulos. Astill hace uso de la historia económica, especialmente en lo que atañe al uso y desuso del dinero desde el siglo VII al X. La afirmación de Astill de que la Inglaterra posterior al siglo VII no tenía una economía de mercado puede parecer errónea a algunos historiadores del periodo, y su interpretación de las muestras de las monedas encontradas podría encontrar la oposición de los especialistas en numismática, pero el cuadro general merece una consideración

detenida antes de ser rechazado. Por su parte, Reynolds se muestra más próximo a los objetivos del libro: aborda cuatro debates sobre la historia y la arqueología anglosajonas y considera que siguen abiertos a causa de la aplicación de una escala equivocada tanto en la periodización como en el alcance de la comparación geográfica, aunque aquí también seguimos dentro de los límites de la Inglaterra más antigua.

Reynolds también se distingue, junto a su coeditor y Reyes, por ser el autor que emplea de manera más explícita los conceptos de escala y cambio de escala a los que el libro y, especialmente, el ensayo de Escalona sobre los aspectos teóricos, se adhieren de manera tan insistente. Entre el resto de colaboradores, la mayoría sólo hace referencias retóricas a estas ideas y algunos incluso las olvidan, excepto en los párrafos iniciales y finales. Castellanos, en especial, parece objetarlas cuando argumenta que el concepto de escala permite reemplazar el modelo de centro/periferia que él mismo rechaza explícitamente en la página 188 (pero que emplea de nuevo en las páginas 212-213); este desliz era fácil de prever, ya que nunca aclara cómo su uso del concepto de escala difiere de una visión en términos de centro/periferia, habida cuenta de que, en un Estado con una corte itinerante, el centro no estaba fijado geográficamente. No es el único autor al que se puede acusar de haber etiquetado su trabajo anterior con una nueva marca – «escala»–, sin haberlo reconceptualizado verdaderamente, aunque su caso es el más evidente en tanto sus teorías sobre el papel de los impuestos en la España visigoda han

sido publicadas anteriormente en varias ocasiones, incluso en inglés. Por cierto, estas teorías son difíciles de seguir en el presente trabajo y resulta curioso que la síntesis que lleva a cabo Martín de la teoría de Castellanos resulta más clara que la del propio Castellanos, lo cual puede deberse menos a los autores que a la excelente traducción de Carolina Carl de la que se ha beneficiado uno pero no el otro.

De hecho, sólo de Escalona y Reyes puede decirse con justicia que han contemplado su objeto de estudio con nuevos ojos: para los demás, el concepto de escala simplemente ha sido un enunciado. El intento de evitar esto por parte de Davies, en un estudio comparativo que retoma su trabajo sobre la entrega de garantías en Bretaña para contrastarlo, a una escala mayor, con la situación en el norte ibérico en el siglo X, es el más comprensible, puesto que la autora ya había sido pionera en la aplicación de la escala geográfica como herramienta de análisis social en su *Small Worlds* (Davies, 1988). En esta obra, el área de actuación de los individuos estudiados centraba la mayor parte del análisis; hay que celebrar ahora el uso de estas herramientas que hace la autora, en relación con España, en el libro que comentamos y que resulta muy sugerente, aunque posiblemente no para los lectores de esta revista (salvo en el caso de aquellos contenidos inspirados en el concepto de escala). El caso de Reynolds es más complejo. Aunque utiliza los citados conceptos, lo hace para continuar debates en los cuales ya ha tomado posición con anterioridad. En su caso, en el de Castellanos y en el de Vigil-Escalera y Qui-

rós es dudoso que el lector que haya seguido sus trabajos encuentre aquí algo nuevo; en cambio, es posible que sí lo haya en Fernández y Chavarría, cuya trayectoria el reseñador conoce en menor medida.

En conjunto, el volumen ofrece una prometedora y apasionante vía para adentrarse en el cambio social del primer medioevo, especialmente en lo que concierne al asentamiento, al control local y a los cambios entre economías de escala macro y micro. Sin embargo, los capítulos, aunque algunos son extremadamente interesantes o provocadores, realmente no acaban de satisfacer aquellas promesas y, en lugar de ello, abundan en aquello que ya conoce el lector familiarizado con el trabajo de sus autores. Escalona y Reyes, Davies y Astill son las excepciones más evidentes, pero algunos otros casos tienen el valor de ofrecer síntesis claras y recientes en inglés de sus conclusiones sobre un cierto número de temas. Todos los autores tienen mucho que decir respecto al modo en que el cambio social actuó en sus áreas de estudio en las épocas post-romana y anterior al año mil y cualquier estudioso que no les haya leído en trabajos anteriores podrá encontrar en este volumen una introducción muy adecuada. Es más dudoso, sin embargo, que los artículos aquí incluidos se diferencien tanto de aquellos trabajos anteriores como para hacer su lectura necesaria para los lectores más familiarizados con los autores, especialmente si esos lectores no creen útil la visión de Escalona sobre el potencial de los conceptos centrales del libro. Aunque hay que repetir que este reseñador se convenció rápidamente de ese potencial.

Por último, es de lamentar que los mapas y las ilustraciones del volumen estén impresos en una variedad de grises que apenas se distinguen. Ello resta contraste a las fotografías y reduce la nitidez que debería permitir en los mapas distinguir las diferentes texturas y ver, así, las diferencias que se supone ha de mostrar la cartografía. Algunos mapas no parecen tener propósitos discursivos y no se citan en el texto. En un libro en el cual se ha invertido tanto esfuerzo para asegurar una buena presentación, este deslucido uso de los medios visuales es un poco decepcionante, por lo cual, sin duda, hay que culpar más a la editorial y su personal técnico que a los auto-

res. Todo ello no resta interés a los textos, pero la comparación de las escalas temporales y espaciales habría mejorado con un esfuerzo mayor en la explotación del potencial de los gráficos por ordenador o incluso de simples dibujos.

Jonathan Jarrett

Universidad de Oxford

(Traducción de S. Calatayud)

REFERENCIAS

DAVIES, W. (1988): *Small Worlds. The Village Community in Early Medieval Brittany*, Berkeley, University of California Press.

Jerónimo López-Salazar Pérez y Porfirio Sanz Camañes (coords.) **Mesta y mundo pecuario en la Península Ibérica durante los tiempos modernos**

Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2011, 459 páginas.

El libro objeto de esta reseña, estu-
pendamente editado por Jerónimo
López-Salazar y Porfirio Sanz, es
fruto del Seminario «Mesta y mundo pecuario en la Península Ibérica durante los tiempos modernos», que se celebró en Almodóvar del Campo en el otoño de 2006.

El título de la obra es indicativo de su amplitud temática y cronológica; además, algunos capítulos de la misma analizan o se adentran en otros períodos históricos: los de Ángel García Sanz y Pegerto Saavedra prolongan su campo de observación hasta bien avanzado el siglo XIX y el de Beatriz Arias se ocupa esencialmente del período bajomedieval. La falta de una mayor con-

creción temática constituye un reflejo de las dificultades para coordinar investigaciones sobre la actividad ganadera en diversos espacios peninsulares más allá del mundo mesteño castellano. La dispersión, calidad y heterogeneidad de las fuentes imponen importantes restricciones a ese empeño, pero convendría no dar definitivamente la batalla por perdida a fin de evitar que permanezca en la penumbra un asunto de capital importancia para la comprensión del sector agrario en la época moderna: las distintas actividades pecuarias de sus diversas células productivas.

Uno de los mayores méritos del libro radica en que no está monopolizado por la